

# "La Palomita", Juan Luis Martínez y otros amigos

Por ORLANDO WALTER MUÑOZ

El jueves por la noche vi una vez más "Palomita Blanca", en Televisión Nacional. Hace veinte años que la vi en Chile Films y aún me río como esa primera vez. Sólo que ahora la emoción es más fuerte que la risa. Ya en los créditos empiezan los recuerdos: "Dedicada a la memoria de Carlos Piaggio y Jorge Miller". Piaggio era un argentino por cuyas manos pasaron las mejores películas que se hicieron a fines del 60 y comienzos del 70. Esa tarde, en Chile Films, nos dijo que hizo el montaje de "Palomita" gracias a las cartas que Raúl Ruiz le enviaba desde el extranjero. ¿O deberé decir del "exilio"? Todo lo hizo Piaggio como Raúl se lo pidió. Además de un maestro del montaje, Carlos era de una gran generosidad. En su departamento se filmó la gran escena de "Tres tristes tigres", donde Nelson Villagra golpea violentamente a Jaime Vadell. En esa parte, Vadell, en medio de la golpiza, le dice a Villagra: "Cuidado con la lámpara; este departamento es prestado". Sí, Piaggio lo había prestado y Raúl le rendía un homenaje. Carlos murió en su patria y dicen que estaba triste porque lo habían alejado de sus grandes amigos, los chilenos.

Jorge Miller era un muchacho alto que siempre iba contento. Estudió cine en Viña, en esos años en que Aldo Francia armó esa escuela. Era tan notable con la cámara que Silvio Caiozzi lo eligió para que filmara su película primera: "A la sombra del sol". Recuerdo el estreno una mañana calurosa, en Santiago. Fue la última vez que vi al "Flaco" Miller. Estaba contento como siempre. Nunca más lo vimos. Nunca hemos sabido dónde está. Jorge di Lauro hizo el montaje sonoro de "Palomita". Y con su mujer, Nieves Yankovic, dejaron en bellas e inolvidables imágenes trozos del norte de Chile, con sus ritos y danzas y las más hermosas "tomas" que haya visto nunca de la Isla de Pascua. En su casa, en lo alto de Santiago, habitaban cientos de perros que él y Nieves recogían por las calles y alimentaban y cuidaban como se cuida a los niños. Primero murió Jorge. Nieves no pudo soportar la soledad y partió en su búsqueda.

"Palomita" me recuerda el fin de los años 60 en Viña del Mar. Una noche Raúl Ruiz corre una cuádrá hasta alcanzarme. Es para que vaya a ver, en privado la película que acaba de filmar: "Nadie dijo nada". Estaban allí, como en la privada de "Palomita", Hvalimir Balic, que murió hace un año, cuando ejercía de crítico de cine de "El Mercurio". Y Agustín Squella, el actual rector de la Universidad de Valparaíso. Hace un año que no veo a Raúl. Su celebridad no ha cortado nuestra amistad. Tampoco la ha acortado. Seguimos ironizando al conversar o nos ponemos serios cuando le hablo de esto y lo otro de sus obras. Cuando ambos éramos más jóvenes y locos, nos fuimos una

noche al "Nunca se supo", que Raúl cita en "Tres tristes tigres", y terminamos tocando con los músicos en un tamboreo y huifa que, sin dudas, ni él ni yo repetiríamos hoy día u hoy noche.

Este verano estuve en casa de Juan Luis Martínez. Juan Luis estuvo en Francia junto a Donoso, Parra y otras celebridades. Raúl, siempre generoso y amigo de sus amigos, le envió una nota y un libro desde la "provincia". Lamentaba no poder estar en París para abrazarlo. En el libro que Raúl acababa de editar, con un lujo que sólo se dan los parisienses, decía: "Perdona lo poco". Juan Luis, nuestro amigo, nuestro poeta máximo, ya no está. Se murió esta semana y no hay poeta viejo o joven que no haya llorado ante esta noticia horrible. Juan Luis, en esos años en que Raúl nos mostraba el long play de "Woodstock" en el "Samojedo", estaba armando en su casa de Concón la obra que tiraría de espaldas a poetas y críticos: "La nueva novela". Obra irrepetible, única, texto obligado donde nace la nueva poesía chilena. Hace dos semanas estuve en casa de Juan Luis en Villa Alemana. Me habló otra vez de sus viejos amores; los textos de Rimbaud, el poeta niño y de los escritos de Baudelaire, el poeta-hombre. Me dijo que estuvo junto a la tumba de Baudelaire y fue tomando fotos de todas esas tumbas de poetas que fueron ayer malditos y hoy ya no lo son. Y me contó que con Elianita, su mujer de toda la vida, entraron a Notre Dame. "Esa es la casa de Dios", me dijo. Con Eduardo Parra, el de "Los Jaivas" subió a la Torre Eiffel y vio todo. París desde la altura. Y ya no era el poeta "diti-cil", sino un niño que hablaba de juguetes gigantes. Juan Luis, mi amigo, estaba perdiendo la vista. A veces me pedía que le leyera trozos que le interesaban, versos de poetas jóvenes que habían asaltado su casa cada día para escucharle. Yo no sé cómo Juan Luis resistió tanto dolor, ni por qué tan cruel enfermedad se introdujo en su cuerpo. Su espíritu, en cambio, era de un atleta que sale cada mañana a correr mil metros, sin cansarse. Le gustaba citar a Borges y que yo le citara a Shakespeare. Su casa es un templo de libros, de sabiduría, de plena amistad, de cariño verdadero. Me costará mucho pensar que ya no está.

La "Palomita" de Raúl Ruiz me ha hecho recordar a todos esos amigos que se han ido. También me los ha devuelto y es algo que le agradezco a Raúl. De los muchos hallazgos de su obra, que opinen los críticos. Yo soy apenas un amigo de algunos realizadores notables y, entre ellos Raúl. "Palomita" es para mí mucho más que una película. Es todos esos amigos que hicieron esa obra, dentro y fuera de ella. Y ya no están.